

# EL POPULAR

DIARIO INDEPENDIENTE

DEFENSOR DE LAS CLASES PRODUCTORAS Y CONTRIBUYENTES

AÑO XXV

## PRECIOS DE SUSCRIPCION

MADRID: Un mes, 1 peseta.—Trimestre, 3 pesetas.  
PROVINCIALES: Trimestre, 4 pesetas; por correspondencia, 4'50 id.  
EXTRANJERO: Trimestre, 7'50 id.  
PORTUGAL: Trimestre, 6 id.  
ULTRAMAR: Trimestre, 15 id.

El POPULAR no se publica los días festivos. Toda la correspondencia se dirigirá al director de EL POPULAR, calle del Prado, núm. 15, cuarto principal, izquierda.

FUNDADOR: D. Miguel P. García.

DIRECTOR-PROPIETARIO: D. Santiago Arambillet.

Madrid, sábado 11 de Noviembre de 1893

## PUNTOS DE SUSCRIPCION

En Madrid, en la Administración, calle del Prado, núm. 15, cuarto principal, izquierda, y en todas las principales librerías. En provincias, los correspondientes librerías.  
Precios de los anuncios: 25 céntimos de peseta línea a los suscriptores y doble precio a los que no lo sean.—Los comunicados y demás inserciones en el texto del periódico, 1'50 pesetas línea.—En primera plana, 2'50 pesetas línea.—Los anuncios cerrados a precios convencionales.

La mano de periódicos de 25 ejemplares, 75 céntimos.

Núm. 10,596

## SANTO DE HOY

San Martín, obispo.  
De mañana.—El Patrocinio de Nuestra Señora, y San Martín, papa y mártir.

## Política internacional

Nada nuevo puede decirse sobre este punto, porque hace tiempo que la dirección política de las naciones se mantiene estacionaria. La república francesa y el imperio ruso han reafirmado en Tolón y París por modo solemne sus anteriores compromisos, mientras que Alemania, ayudando con su dinero a los italianos, confirma que la triple alianza quiere luchar en todos los terrenos con sus adversarios.

La batalla se libra hoy día en la Bolsa y las aduanas. Caen los valores italianos, por las enormes cantidades de este papel que venden los franceses, y la guerra económica sigue briosa con la denuncia de los tratados de comercio que ha levantado una muralla entre Francia, Italia y Alemania, de una parte, y de otra, entre rusos y teutones.

Mantener la paz con enormes dispendios guerreros y con encarnizada lucha económica es un sacrificio que agota la riqueza de las naciones contrincantes. Y, como esta situación no puede sostenerse, cunde el malestar, los ánimos se enconan, la crisis se agrava y el formidable choque se avecina.

Todas las grandes potencias miran con inquietud el horizonte para descubrir el rayo que ha de hacer volar la cargada mina de ambiciones y seculares rencores. La atención se reconcentra ahora en África, por miedo a que con el castigo de los rifeños demos nosotros la voz de fuego. Por esta razón la prensa de las naciones más interesadas en el conflicto refleja su ansiedad y nos agasaja con sus simpatías.

Sólo Inglaterra se manifiesta pronta a impedir que obtengamos alguna ventaja positiva de nuestro sacrificio, y a las notas diplomáticas en que nos da permiso para castigar a los fanáticos del Riff, acompaña la concentración de poderosa marina en Gibraltar, lo cual, además de poco delicado, es una amenaza irritante.

Los franceses han comprendido la astucia inglesa, que busca un pretexto fútil para apoderarse de Tánger y no moverse ni a tiros del imperio de Marruecos, como ha hecho con el Egipto, a pesar de haber contraído solemnes compromisos en contrario. Por esto no cesan nuestros vecinos de animarnos a guerrear sin miedo a la ceñuda Gran Bretaña, y nos brindan el apoyo de la doble alianza. Tampoco se descuidan Alemania, Italia y Austria en procurarse nuestra ayuda en su querrela con Francia y

Rusia, viniendo a ser España requerida y mimada de los colosos europeos.

El exceso de pretendientes origina *l'embarras du choix*, como dicen los franceses. ¿Debemos rechazarlos a todos por interesados? ¿Debemos irnos con la doble ó con la triple alianza? Esta es una cuestión delicadísima, que a buen seguro no planteará el Gobierno del Sr. Sagasta, sino en el caso de necesidad imperiosa, cuando el pueblo manifieste ostensiblemente sus simpatías y se decida a entrar en el movimiento europeo.

Desengañado por el ningún éxito de las anteriores alianzas con los poderosos, el país no está hoy por hoy dispuesto a inclinarse por nadie, y lo probable es que nos contentaremos con el castigo de las hordas salvajes, sin quebrantar el tratado de Madrid que nos prohíbe apoderarnos de más territorio en Marruecos.

## RECOMPENSAS A LOS HÉROES

### La batalla del día 2

S. M. la Reina Regente ha aprobado hoy la siguiente propuesta de los jefes y oficiales que se distinguieron en la acción sostenida contra los moros en Melilla, el día 2 de Octubre:

**Cuartel general.**—Comandante capitán de Estado Mayor, D. Enrique Sebastian Rius, cruz de María Cristina de segunda clase; capitán de infantería, D. Eduardo Cuadrado Aznar, empleo de comandante.

**Regimiento de África núm. 1.**—Coronel, D. Alfredo Dassilas y Carrillo, se tendrán presentes sus servicios.

Teniente coronel, D. José Benedicto Galvez, mención honorífica.

Comandante, D. José Revilla Herrera, cruz roja de segunda clase del Mérito militar.

Capitán D. José Comara Lacárcel, cruz de María Cristina de primera clase.

Capitán D. Jacinto González Vargas, cruz roja de primera clase del Mérito militar.

Primeros tenientes D. Cayetano Estrada Quintero y D. Donato Melere González, empleo de capitán.

Primeros tenientes D. Salustiano Corenel Martínez, D. Angel Nieto García y D. Nemesio Núñez Díaz, cruz roja de primera clase del Mérito militar.

Primeros tenientes D. Antonio Moreno Fernández, D. Juan Moris Espartero, D. José Palenzuela Roldán, D. Manuel Peoli Triviño, D. Juan Marcos Martínez, D. Carlos Fernández Ortiz, D. José García Sánchez y D. Tomás González Rivero, capellán D. Eduardo Carrillo Cruz y médico segundo D. Antonio Carceller Perdi, mención honorífica.

**Batallón Disciplinario de Melilla.**—Teniente coronel D. Angel Mir Casares, y comandante D. Emilio González Grano de Oro, cruz roja de segunda clase del Mérito militar.

Capitanes D. Faustino Alvarez Pacheco, don Juan García de Velasco y D. Juan Muñoz Cano, cruz roja de primera clase del Mérito militar.

Primeros tenientes D. Luciano Torrente Carcen y D. Leonardo Primo Romero, empleo de capitán.

Primer teniente D. Jorge de la Torre Morales, cruz roja de primera clase del Mérito militar, pensionada.

Primeros tenientes D. Arturo Campos Hidalgo y D. Miguel Isidoro García, cruz roja de primera clase del Mérito militar.

Primeros tenientes D. Antonio Herrera Alamos, D. Isabelo Sánchez Cruz, D. Natalio Díaz González, D. Ambrosio Rodríguez Escudero, D. Juan González Rodríguez y Capellán D. José Muñoz Pérez, mención honorífica.

Primer teniente D. Miguel Franco Romero

y Maquena, cruz roja de primera clase del Mérito militar.

Veterinario de tercera D. José Necrete Perera, mención honorífica.

**Décimo tercer batallón de Artillería de plaza.**—Primeros tenientes D. Carlos Soler Algarrá y D. Antonio Saltos y Bellido, cruz roja de primera clase del Mérito militar.

**Tercer regimiento de Zapadores minadores.**—Capitán D. Rafael Melendreras Lorente, cruz roja de primera clase del Mérito militar.

Primer teniente D. Luis Martínez Romero, cruz de María Cristina de primera clase.

Comandancia de Melilla:

Celador de segunda D. Maximino Santos Delgado, cruz roja de primera clase del Mérito militar.

Médico primero D. Urbano Orat Cagigas, cruz roja de primera clase del Mérito militar.

## COMENTARIOS A LA PRENSA

Nunca llueve a gusto de todos.

Y la nota pacífica del sultán ha producido, según *El Resumen*, estos varios efectos:

«Los más exaltados trinan contra la sola suposición de que ya no se queme más pólvora, y a un militar de elevada categoría hemos oído que en ese caso el soldado español debía desgarrar su uniforme.»

«Hay quien, por el contrario, cree que la respuesta comunicada por el ministro de Estado del sultán constituye el mayor triunfo que podía obtener el Gobierno.»

Si consigue la paz, en buenas condiciones, desde luego.

Pero ¿quién garantiza eso?

*El Día*, después de consignar que del efecto producido en el público por la contestación del emperador de Marruecos, puede juzgarse por este solo hecho: la Bolsa, que en los últimos días había tenido gran baja, ha subido cuatro enteros, añade:

«Claro está que la contestación del sultán no resuelve definitivamente el asunto. Es como el principio de las negociaciones que han de conducir: Primero, a afirmar los derechos de España a la construcción del fuerte de Sidi Aguarlach, segundo, al castigo de los rifeños que han atentado contra el territorio español, y tercero, a la indemnización de guerra que haya de darse a la nación.»

El Gobierno no ha concretado ni podía concretar sus reclamaciones, y mucho menos la relativa a la indemnización, cuya cuantía no es posible fijar hasta que se terminen las operaciones de la guerra; se ha limitado a hacer sus reclamaciones en términos generales, cuyo derecho reconoce el sultán.

Ahora lo que falta es que los rifeños reconozcan la autoridad del sultán.

Y eso... es lo problemático.

Con motivo de los desastres de la dinamita que han producido el horrible atentado de Barcelona, dice *La Justicia*:

«Procure la sociedad ir limando sus rancias injusticias y se evitara muchos dolores. No nos sorprendamos tanto al encontrar criminales, porque la miseria y la ignorancia no pueden engendrar santos. Aquí, donde las codicias sordidas se engrandecen y los maestros de escuela se mueren de hambre, no es chocante que la carne de presidio abunde.»

Distingamos.

En Barcelona, los maestros de escuela cobran al corriente.

En las pequeñas aldeas rurales se mueren de hambre.

Y todavía no han arrojado éstos ninguna bomba.

El argumento no resulta.

Apesadumbrado y como el que se resigna a regañadientes, dice *El Heraldo*:

«Ibamos a vengar un agravio, a construir un fuerte y a consagrar un derecho; pues es menester que el agravio quede vengado, el fuerte construido y consagrado el derecho. Una fuerte indemnización para tantas desgracias y para tan costosos desembolsos, es parte esencial del castigo. Un terreno que sea prenda en rehenes de nuestra seguridad para lo futuro, es la única garantía, única satisfactoria.»

Si la nota del sultán es esto, bien está. Si no, archívela en hora buena nuestra diplomacia en regocijo.»

Hay que advertir que la nota del sultán es contestación a la nota primera del Gobierno español, la que se pasó al ministro del sultán con motivo de los sucesos del 2 de Octubre. Después, a medida que han ocurrido nuevos sucesos, se han dirigido otras tantas notas. Las cuales no han sido contestadas, acaso por no haberlas recibido aún el emperador.

Y después... ¡han ocurrido tantas cosas!

El corresponsal que tiene en Melilla *El Correo*, dice a esta colega lo siguiente:

«Aun cuando parezca increíble, todavía quedan en esta plaza algunos españoles que pretenden continuar explotando la criminal industria del contrabando de armas para los moros que durante tanto tiempo se ha hecho aquí de la manera más escandalosa.»

Y seguirá.

Toda vez que nadie se lo impide.

A los pies de los caballos.

Así cree *La Epoca* que queda España si cesa súbitamente la guerra con los rifeños.

He aquí sus palabras:

«Italia, Francia, Alemania e Inglaterra han creído seriamente que podía correr grave riesgo la paz de Europa si nuestro conflicto bélico en el Riff llegaba a plantear, más allá del territorio español, la amenazadora cuestión, y aquellas potencias han ejercido presión decisiva y eficazísima en el ánimo del sultán y en la resolución de su Gobierno.»

¿Cómo queda España, después de esto, ante los ojos del mundo y enfrente de la propia conciencia nacional?»

Pues queda... en un callejón sin salida.

## La cuestión del Riff

(Telegramas oficiales)

(CON RETRASO)

**Peñón 8 (4 tarde).**—Comandante del crucero «Cuba» al ministro de Marina:

«Reconocida costa sin novedad, en la tarde de ayer fundé en la cala del Quemado, prosiguiendo hoy la navegación al Peñón de la Gomera.»

En este punto y sus costas no hay novedad.

Tranquilidad completa, abasteciéndose la plaza de comestibles frescos por la ensenada oriental de la kábila Bocoya.

Fundó el vapor «Sevilla», y verifica operaciones.»



Málaga 9 (1 tarde).—Comandante de marina al ministro de Marina:

El comandante del crucero «Isla de Cuba», que fondeó esta mañana, dice:

«Fondeo aquí.

En la travesía mal tiempo.

Repuesto de carbón y aguada y limpias las calderas, saldré para Melilla.

Según las últimas noticias adquiridas sobre las kábilas de Tres Forcas al Peñón, están los moros muy aterrorizados, dictando bandos los caídos, fulminando penas durísimas contra cualquier moro que se permita agredir a España.

También aseguran, sin responder de la autenticidad de la versión, que fuerzas del sultán hallábanse ayer á cuatro jornadas de Mazuza para reprimir insurrección rifeña.»

Melilla 9 (12,45 tarde: recibido á las 9,55 noche).—Comandante general al ministro de la Guerra:

Hoy he racionado nuevamente los fuertes de Cabrerizas y Rostrogordo por diez días, en la misma forma que los anteriores, sin haber ocurrido la menor novedad y sin que los moros hayan roto el fuego; de modo que se hallan abastecidos aquéllos por veinte días.

Melilla 8 (8,30 noche: recibido el 9 á las 9,55 noche).—Comandante general á ministro de la Guerra:

Como resultado carta que día 5 mandé campo enemigo, solicitaron conferencia el bajá del campo, el de Mazuza, y el coronel de tropas del Rey, y concedida que fué ésta fuera de la plaza, manifestaron que kábilas interior son las que quieren la guerra, y que obligan á frontierizos que están por paz á hacer la guerra, y que rogaba concedan una tregua de ocho días, plazo dentro del cual habría llegado ya el sultán y castigaría severamente á los rebeldes; á lo que, levantándome y dando por terminada la entrevista, respondí que, si á las tres de la tarde de mañana no recibía contestación pidiendo la paz y presentando rehenes para construir el fuerte de Sidi Guariah, sin perjuicio de lo que mi Gobierno tuviera por conveniente exigir después al sultán, rompería el fuego en toda la línea.

Esta tarde fué muerto de un balazo un moro, y prisionero otro que se acercaron á un fuerte y no se detuvieron á la voz de alto.

Actitud de las kábilas.—La carta de Macías

Dícese que el cañoneo de los últimos días les ha causado más de 300 muertos y 1.000 heridos. Que sus poblados están en completa ruina y que carecen de víveres y municiones.

Si que noticias tan favorables para nosotros merezcan entero crédito, es lógico suponer que un cañoneo tan nutrido y prolongado debe haberles calmado mucho el ardor bélico de los primeros días.

H. aquí la carta que el general Macías envió el día 5 con el moro Mariguari á los jefes de las kábilas:

«Al jefe del campo fronterizo.—Os ruego deis lectura de la adjunta carta á los cabos de kábilas para que la comuniquen á los rebeldes y puedan en su vista ajustar su conducta como juzguen conveniente.—Melilla 5.—M. Macías.

Dios os guarde: Antes de atacaros quiero sepáis que estoy aquí, y que soy gobernador de Melilla y gobernador general de todas las fuerzas de S. M. el rey D. Alfonso XIII (que Dios guarde.)

España tiene perfecto derecho á construir el fuerte de Sidi Guariah, porque está en territorio suyo, estipulado por los tratados, y este fuerte lo construirá, aunque lo tratara de impedir el mundo entero.

Tengo aquí muchos batallones. Si miráis á este puerto, veréis diariamente llegar refuerzos y pertrechos de guerra de todas clases, y así que lo pida á mi rey, vendrán cuantos sean necesarios para castigar vuestra rebelión incomprensible, desprovista de todo derecho.

Así lo reconocen todas las naciones que condenan vuestra actitud. Así lo reconocerá el sultán

Ya me conocéis y sabéis que lo justo y lo honrado han guiado siempre mis actos, y que el derecho de todos fué siempre por mi respeto; nada me arredra más que proceder mal. Así, repito, que antes de atacaros quiero avisaros para que mañana cuando me encontréis en el campo de batalla, y seáis derrotados con pérdida de familias y haciendas, penséis que la responsabilidad es sólo vuestra.

Tengo la paz en una mano y la guerra en la otra. Escoged. La razón está de parte de España. Confío que el dios de la guerra me dará la victoria.—M. Macías.

#### EL CONTRABANDO DE ARMAS

Lo que se descubre.—Oficiales comprometidos.—Indignación general

Continúa instruyéndose la causa del contrabando de municiones y fusiles.

Ha sido preso un hebreo llamado Isaac Agramunt, súbdito francés, muy amigo de los moros y de los principales comerciantes de la plaza y muy caracterizado entre los suyos.

El teniente que manda la partida de policía, comprometido en la causa del contrabando, sigue arrestado.

Continúan descubriéndose depósitos de armas. Se han encontrado, entre todos, 32.000 cartuchos.

El teniente Ibáñez, en un registro que practicó en el Polígono, se apoderó de algunas arrobas de pólvora que estaban enterradas en el suelo.

Macías ha publicado un bando conminando con las severas penas en que incurrían los que hacen este género de contrabando, á los contrabandistas y dando un plazo de cuarenta y ocho horas para que se le presenten las armas que indebidamente y sin autorización se tenían.

Entre los militares causa todo esto inmensa indignación. Les subleva y abochorna la idea de que las balas que mataron á Cabrelles, á Valverde, á tantos bravos oficiales y soldados de nuestro ejército, hayan sido vendidas por individuos de ese mismo ejército español.

En la causa se descubren horrores. Hay complicada mucha gente y aparecen culpables muchas personas que debían pasar por intachables.

Asegúrase que el día que se sacaron más fusiles para el campo moro, fué el 7 de Octubre en que se celebraron las honras por los muertos del día 2.

Subleva, indigna el que de este modo haya sido podido municionar á las kábilas.

Mensaje rifeño.—Ali el Moreno muerto.

Acaba de llegar un moro de rey con un pliego para el general. Este, después de leerlo, dió orden de celebrar una conferencia esta tarde.

Parece confirmarse que ha muerto frente á nuestras guerrillas Ali el Moreno.

Ali Amar y Ali Moreno

Aquí se acogen con prevención las noticias de estar cerca el sultán, solo se sabe por referencias de los moros de Guafarinas. Sigue en la guarnición vigente la orden de no disparar.

A la una de la tarde sale un convoy para San Lorenzo y Camellos, lleva dos piezas de á ocho para cada una, agua y víveres.

La escolta el primer escuadrón de Dragones de Santiago, que toma posición en la boca del río delante de Camellos.

A las dos de la tarde vuelve sin novedad, rodeando el cerro del Tesorilla por el punto más resguardo.

Se ha llevado agua á Cabrerizas Bajas en pequeños convoyes, sin escolta, y no lo han advertido los moros.

En este momento traen de Cabrerizas Altas un moro que ha sido preso recogiendo cartuchos usados.

Hablé con él, dijo llamarse Ali Amar, y es de la kábila de Benisicar.

Preguntéle si era verdad que había muerto Ali el Moreno y me volvió la espalda sin contestarme, esto indica que la noticia es cierta porque sino la hubiera negado con energía.

Antes de la conferencia

A las dos de la tarde llegó debajo del cerro de Santiago, sitio en que debe celebrarse la conferencia, el teniente de ingenieros señor Scandella, levantando en pocos minutos una tienda de campaña, y me dice oficialmente que es terminante lo orden del general de que no esté nadie en estos alrededores.

Inmediatamente me fui hacia Camellos.

A orillas del río se ve un pintoresco grupo de moros, formado por el bajá del campo, el jefe de la kábila de Mazuza y otro moro que no conozco por no haber asistido á conferencias anteriores.

Como se ve, era errónea la versión de que había muerto el bajá de Mazuza.

Al encuentro de ellos van dos ayudantes, que les aguardaban cerca de los límites, llegan o todos juntos á la tienda que ya esperaba el general Macías.

Los moros no traen más acompañamiento que tres askaris.

Delante de la tienda ferman tres escuadrones de Santiago.

El general, que había llegado en coche, mandó en seguida varias parejas de caballería que alejasen á los curiosos á doscientos metros de la tienda.

Sigue la conferencia

Retírome á las cuatro, Continuaban conferencia.

Allí mismo, en la plaza, en todas partes, vemos con pesar hasta que se oiga á los moros.

Creemos que los moros con estas conferencias solo tratan de ganar tiempo. Puede ser verdad que algunos quieran someterse, pero todos sospechamos que empiezan á faltarles municiones, y que necesitan tregua para reponerse y para sembrar el campo.

¿Será posible que lo consigan por nuestras imprevisiones?

Corren rumores de que los mismos moros dicen que dentro de pocos días reanudarán sus relaciones con la plaza y hasta volverán á

entrar en ella. Es imposible comprender el efecto que todo esto causa entre nosotros.

#### Conferencias de los moros

##### Tregua

A última hora he sabido que los moros pretendían celebrar una conferencia. Su objeto se creyó sería, como siempre, ganar tiempo.

Pedían ocho días de tregua para poder reunir las kábilas y determinar su actitud. Macías no accedió á esta pretensión, y los dijo que mañana á las tres de la tarde, empezaría el fuego si no deponian su actitud.

Sin acuerdo de una ni otra parte acabó la conferencia á la que asistieron Macías, Ortega, Castillejo y el jefe de Estado Mayor.

Hoy empezarán los atrinchamientos del campamento de las Horcas. Espéranse dos baterías de montaña.

Ha muerto de fiebre tifoidea un soldado del regimiento de Cuba.

##### Sigue el fuego

Ni en el ministerio de la Guerra, ni en el campo de Melilla se ha notado la influencia de la contestación del sultán á la Nota del Gobierno de España reclamando contra el ataque de los rifeños del día 2 de Octubre.

En Melilla, expirado ayer á las tres de la tarde el plazo de veinticuatro horas que el general Macías concedió al baja del campo, al de Mazuza y al coronel jefe de los moros de Rey, para que las kábilas garantizaran la paz entregando moros en rehenes para construir el fuerte Sidi-Auriach, se rompió de nuevo el fuego por nuestra parte.

A las cuatro de la tarde se había generalizado el fuego en toda la línea, cañoneando todos los fuertes y los dos fuertes y los dos buques de guerra surtos en aquellas aguas, el «Coade de Venadito», y creemos que el «Isla de Cuba».

La primera noticia de haberse roto el fuego se recibió anoche, á primera hora, en el ministerio de la Gobernación, comunicada desde Alborán, en cuya isla se percibía claramente el estruendo de los cañones.

Más tarde se dijo con referencia á noticias oficiales, que también el enemigo había roto el fuego desde sus trincheras, aunque no había intentado ningún movimiento de avance. En previsión de que lo pudiera hacer, el general Macías tenía preparadas todas las fuerzas para salirle al encuentro y batirle.

Como el cable no funciona, al menos para los periódicos y como en los centros oficiales no fué posible adquirir otras noticias que aclararan lo que estaba ocurriendo en Melilla, tenemos que quedarnos con la duda, de si se habrá librado ó no un verdadero combate.

#### Sinceridad marroquí

El ministro de la guerra recibió anoche, después de las once, diez telegramas del general Macías.

Dos de estos despachos los publicamos en otro lugar de este número, y en uno de ellos dice el general Macías algo que llama la atención.

Se refiere á la entrevista con los bajás y coronel de los soldados de Rey y repite la afirmación que estos le hicieron de que las kábilas vecinas más inmediatas á nuestro campamento son amigas de la paz y que sostienen la guerra impulsadas por las kábilas del interior del Riff.

Pero contra esa afirmación de los moros, en la cual no creen ni el general Macías ni el Gobierno, están los hechos.

Las kábilas más fronterizas á nuestro territorio son las que provocaron la guerra y las que sostuvieron el combate del día 2 de Octubre.

Y ellas han sido las que, según todas las referencias, por nadie desmentidas, se han pasado muchos días encendiendo hogueras y haciendo otras señales, llamando á la lucha á las kábilas del interior.

Y con fíjase en esto, basta para comprender la sinceridad con que hablan los marroquíes.

Hizo bien el general Macías en no querer seguir escuchándolos y en dárles un plazo corto y exigirles rehenes para que probaran sus deseos de no continuar la guerra.

#### Siguen los aprestos

El general Macías, en varios de sus telegramas de anoche pide municiones en cantidad considerable, material de campaña y obreros de los presidios de la Península que trabajen en las obras de fortificación, para que avancen todo lo rápidamente posible.

El ministro de la Guerra circuló inmediatamente las órdenes por telégrafo para que desde Málaga se envíe á Melilla cuanto pide el comandante general de la plaza, y al mismo tiempo dirigió un extenso telegrama al señor Macías, aprobando su resolución de proseguir el cañoneo, reiterándole instrucciones para que continúe la campaña, á fin de asegurar todos los derechos de España y dejar á salvo en absoluto el honor de nuestra bandera, y preguntándole cuándo quiere que se embarquen más tropas.

Los trabajadores que el Sr. Macías pide saldrán hoy del presidio de Granada, á cuyo efecto el ministro de la Gobernación expidió ayer una Real orden dirigida al ministro de

Gracia y Justicia, y el Sr. Capdepón comunicó anoche las oportunas órdenes por telégrafo.

## LA DINAMITA EN BARCELONA

### Detalles de la catástrofe

A nuestro apreciable colega *El Imparcial*, le comunican telegráficamente de Barcelona los siguientes detalles:

«Después de haber recorrido durante la madrugada y la mañana de hoy los centros oficiales, las farmacias y las Casas de Socorro, sólo he conseguido obtener muchas notas, algunas de ellas contradictorias, acerca del número exacto de muertos y heridos á consecuencia del horrible crimen del teatro Liceo.

Según los resúmenes hechos con datos oficiales, hasta ahora van registrados 22 muertos y 35 heridos.

Se cree que el número de muertos será pronto mayor que el registrado, pues se teme por la vida de algunos heridos graves.

Cuanto á los heridos leves, se calcula que pasarán de ciento.

(3,5 tarde).—Mis notas acusan la curación de las siguientes personas en distintos puntos de esta capital.

D. Emilio Guardiola, herido leve; señora de Formiguera, con contusiones y heridas de poca gravedad; señora de Azpiroz, herida leve; señoras de García Faria y Plana, heridas levemente; señorita de Monteis, herida en la región temporal; señora de Morera y hermana política del Sr. Farguell, heridas levemente; D. José Busquets, herido en el brazo y antebrazo derechos; señora de Busquets, contusa en el pecho; señorita de Casaña, herida levemente en la nariz, y D. Antonio Nicolau, herido en un brazo, en la sien y en la espalda.

Además de los referidos, han recibido heridas más ó menos leves doña Juana Rial, don Miguel Carrasco, D. Francisco Puigvert, don Vicente Gosach, D. Antonio López, D. Jacinto Batlle, señora viuda de Guixart, D. Pedro Oliva, Sr. Martín Aleman é hijas, D. Camilo Martínez y Sr. Esquirol.

En la farmacia de la calle de Cortes fueron auxiliados cuatro caballeros y ocho señoras que tenían contusiones.

Doña Irene Arges de Sanromá recibió cuatro heridas en la espalda.

En otra farmacia situada en la calle de Barbadá, fueron auxiliados D. Pedro Oliva, joven de quince años, que tenía contusiones en ambas manos, en las piernas y en la barba; doña Luisa Compte, italiana, de veinte años, soltera, con herida contusa; D. José Ferrán, de cuarenta y un años, con herida profunda en el ojo izquierdo y hundimiento de huesos en la parte derecha de la nariz, y D. Bernardo Genser, de veintin años, soltero, con varias contusiones.

Entre las víctimas de la dinamita se hallaba D. Cayo Cardillach y Aufranchis, distinguido abogado y notario con ejercicio, que residía en Barcelona, en la calle de Lauria, número 6. Su esposa la señora doña Mercedes Plaja y Tapis, era hija del exsenador por Puerto Rico D. Sebastián Plaja y Vidal. Dejan en la orfandad tres niños, el mayor apenas cuenta seis años. Otras dos hermanas del Sr. Cardillach, una soltera, y otra esposa del conocido periodista y procurador Sr. Guardiola, han sido también víctimas del terrible suceso. El Sr. Guardiola ha perdido también á su hija la joven y bellísima señorita doña Consuelo, y él, como decíamos ayer, hallase herido también.

Otra víctima es el joven farmacéutico don Emilio Formiguera, gerente de la Sociedad Farmacéutica Española y hermano de los malogrados, también, Sres. Carrasco y Formiguera, que le antecedieron en la gerencia de la citada casa comercial de drogas.

Hasta ahora no es posible saber el número de personas auxiliadas por los médicos, porque muchas de aquéllas fueron curadas en sus propios domicilios.

(3,30 tarde).—Entre las catorce personas que murieron casi instantáneamente en el teatro, figuran el Sr. Caspe Cardellach, abogado y notario, y su esposa, que era una joven hermosísima. Dejan huérfanos dos tiernos niños.

La familia Guardellach fué la más castigada por el formidable explosivo.

Además de las dos personas citadas, murieron la señora de Guardellach, esposa de don Domingo Guardiola; una hija de éstos, joven de catorce años, que asistía por primera vez al teatro, y la lindísima Nieves Guardellach.

Las cinco personas referidas ocupaban las butacas de la fila catorce, y quedaron literalmente destrozadas.

Se dice que entre los cadáveres encontrados en el teatro del Liceo figura el de Mr. Guillame, administrador del Canal de Verduin, que, procedente de Marsella, había llegado á Barcelona para despachar algunos negocios.

Se habla de la muerte de D. Eduardo Formiguera, y se confirma el fallecimiento de doña Marta Giraudier, hermana política del periodista Sr. Badía.

La expresada señora se encontraba, según se dice, en estado interesante.



Ha fallecido el Sr. Guilló, á consecuencia, según se dice, de la impresión que le causó la catástrofe.

Parece que antes de ser trasladados al depósito serán identificados los cadáveres de D. José Figueras Moreu y de su hija, de D. José Olalla y de un caballero desconocido que falleció en la Casa de Socorro de la calle de Barabá, y que llevaba la camisa con las iniciales L. P. El cadáver de este caballero tenía una herida frontal con salida de la masa encefálica.

(3.33 tarde).—Se me dice que pocos momentos después de la explosión fueron detenidos como presuntos autores del atentado Antonio Dolcet y José Rives Dolcet.

Parece que este último dijo al agente que le detuvo:

—Te conozco, te conozco; tú eres autoridad y me detuviste en el paseo de San Juan el año de 1890.

Se supone que el detenido, á quien se le ocupó el pañuelo de que he hablado en anteriores telegramas, se dirigía al patio de butacas con objeto de hacer estallar la segunda bomba entre las autoridades y demás personas que estaban contemplando los terribles efectos del proyectil que ocasionó la catástrofe.

(4 tarde).—Dícese que el italiano detenido incurrir en notables contradicciones al ser interrogado por el gobernador.

También se asegura que la querida de Saldaña cuyo domicilio ha sido registrado, manifestó que su amante no acostumbraba á salir por la noche, pero que ayer salió á eso de las ocho para asistir á una sociedad donde se trataría de la manera de socorrer á varios enfermos.

Se sigue haciendo prisiones y practicando registros en casas de conocidos anarquistas.

La policía ha detenido á Bautista Cervera, natural de Alcoy, anarquista exaltado que representó á los compañeros de su grupo en el Congreso de Madrid.

Este sujeto estaba reclamado por el juez militar instructor de la causa de Pallás. Fué conducido al juzgado y quedó en incomunicación como los detenidos anteriormente.

Al registrar el domicilio de Cervera se han encontrado en él dos pistolas de dos cañones, periódicos anarquistas y los retratos de los que el detenido llama mártires de Chicago.

El anarquista Aragón estuvo procesado con motivo de la explosión del petardo de la Plaza Real.

(4.11 tarde). Cuando anoche tomaba yo notas en el lugar del suceso, se me presentó trémulo y lloroso un honrado industrial creyendo que yo era el secretario del Gobierno civil.

Me manifestó conmovidísimo que durante la confusión producida por la catástrofe, habían saqueado la joyería de su propiedad situada en la calle de Fernando VII.

Enterado de la denuncia, la envié al jefe de policía, Sr. Vega, que inmediatamente dió ordenes á un inspector á fin de que ponga en juego todos los medios para capturar á los ladrones.

El robo asciende á muchos miles de pesetas.

(4.33 tarde).—Yo no ví anoche al general Martínez Campos en el teatro del Liceo; pero algunas personas me dicen que le vieron entrar en el edificio pocos momentos después de haber ocurrido la catástrofe.

El hospital presentaba esta mañana un aspecto desgarrador.

En la sala situada á la izquierda del patio estaban los cadáveres de las víctimas.

Además de los dichos en telegramas anteriores, los de D. Miguel Mayol y su esposa, y el de doña Eulalia Hugot.

A las puertas del hospital, y queriendo entrar para ver los restos mortales de las víctimas, agolpábase numeroso público.

Los fúnebres restos están custodiados por fuerza de la Guardia civil.

Se encuentra gravemente en el hospital un extranjero apellidado Wicke.

El juez instructor trabaja incesantemente. Se ha constituido en el hospital, donde instruye diligencias.

La Cruz Roja prestó valiosos auxilios á las víctimas, facilitando desde los primeros momentos botiquines y camillas.

También prestaron valioso concurso, trasladando heridos y cadáveres, los zapadores minadores del cuarto regimiento.

La opinión está cada vez más excitada. Desde el amanecer inmenso público discurre por las Ramblas, comentando el espantoso suceso.

Frente al Liceo hay muchos obreros, que condenan en términos durísimos á los autores del crimen.

La indignación es general y mayor cada vez. Todo el mundo reclama el inmediato castigo de los malvados que han llenado de luto á esta cultísima capital.

## Extranjero

### Perturbaciones en Sicilia

Los regimientos enviados poco ha á Sicilia con el fin aparente de emprender una activa persecución del bandolerismo, que campaba allí por sus respetos, llevaban en realidad la principal misión de mantener el orden, seriamente amenazado por la propaganda socialista.

La fermentación de las clases populares inspira vivas alarmas. No son solamente los obreros de las ciudades, sino también los campesinos los que forman parte de las Asociaciones socialistas y dan muestras de un marcado espíritu de rebeldía.

Menudean las manifestaciones sediciosas, que hacen necesaria la intervención de la fuerza armada.

Con frecuencia recorren las calles de las ciudades bandas tumultuosas que gritan: «¡Abajo los impuestos! ¡Abajo las bayonetas! ¡Queremos paz y trabajo!» En estos alborotos ha corrido varias veces la sangre y se han registrado también ataques directos á la propiedad que, no sin trabajo, han reprimido las autoridades.

Las causas de esta situación es difícil esclarecerlas, pues la pasión del partido aprovecha lo que está ocurriendo en Sicilia para sacar consecuencias favorables á la tesis que cada uno defiende.

Híblase de la gran miseria que aflige á la población siciliana, y periódico ha habido que ha llegado á defender indirectamente los excesos de los revoltosos diciendo que la condición de los proletarios de Sicilia se diferenciaba poco de la de los antiguos esclavos.

Sean cualesquiera las causas remotas de los actuales sucesos, entre las próximas figura, en primer término, el crecimiento de las Asociaciones obreras llamadas *Fasci dei lavoratori*, que, con tendencias abiertamente socialistas é internacionalistas, hacen una guerra á muerte á todo lo que significa orden y gobierno.

No contentos los *Fasci dei lavoratori* con la propaganda teórica de las doctrinas de Karl Marx, tratan de aprovechar la miseria que reina en Sicilia para provocar un levantamiento contra el principio de autoridad.

El Gobierno italiano parece resuelto á desplegar la energía que requieren las circunstancias, y al envío á Sicilia de las tropas que acompañan al delegado regio especial, señor Sensales, encargado de practicar una información acerca de la situación de la isla, seguirá según se anuncia, la disolución de los *Fasci*.

## Los títulos de ingeniero

Las disposiciones dictadas sobre el particular por el ministerio de Fomento, en real orden de 3 del actual, son las siguientes:

1.ª Que en lo sucesivo todos los individuos que terminen la carrera de ingeniero y los que habiéndola terminado no hayan ingresado en el escalafón del Cuerpo, deben proveerse del correspondiente título académico, previo el pago de los derechos establecidos ó que se establezcan.

2.ª Que todos los ingenieros civiles, lo mismo los que se hallen al servicio del Estado que los que lo estén al de Sociedades, empresas ó trabajos particulares en España, que actualmente ejercen sus carreras en virtud de títulos administrativos ó reales despachos, deben proveerse en el plazo interregable de seis meses, contados desde la fecha de esta real orden, del correspondiente título académico, sin el cual no serán admitidos los trabajos propios de su instituto en ninguna dependencia oficial.

3.ª Que á los comprendidos en el párrafo anterior se les expedirá el título académico con exención de toda clase de derechos, excepción hecha de los correspondientes al timbre de 25 pesetas que en ellos hay que estampar y de cinco por derechos de expedición.

Y 4.ª Que los expedientes para proveerse del referido título deben incoarse en la secretaría de las Escuelas respectivas, en cuya oficina debe también hacerse efectivo, en papel de pagos al Estado, el de los derechos que se mencionan en los párrafos primero y tercero de esta real orden.

## Gaceta

La de hoy publica, entre otras, las siguientes disposiciones:

GUERRA.—Real decreto nombrando consejero togado al auditor de ejército D. Nicolás Tello y Lahoz.

GOBERNACION.—Real orden concediendo temporalmente franquicia postal á las fuerzas navales destinadas á las costas africanas.

## Boletín comercial

### ULTIMAS TRANSACCIONES

Fromisía (Palencia).—La situación de este mercado es la siguiente:

Trigo á 40 reales fanega; id. candeal 40.50 id.; centeno á 00 id.; cebada á 24 id.; yeros á 30 id.; lentejas á 40 id.; alubias á 30 id.; avena á 14 id.; garbanzos superiores á 180 idem;

id. regulares á 160 id.; id. medianos á 120 id.; muelas á 50 id.

Villarcayo (Burgos).—La situación de este mercado es la siguiente:

Trigo blanco á 43 reales fanega de 98 libras; id. á 43 id.; id. común á 40 id.; centeno á 00 id.; cebada á 24 id.; avena á 14 id.; harina de primera á 18 reales arroba; id. de segunda á 17 id.; id. de tercera á 14 id.; id. de cuarta á 10 id.; salvado de primera á 19 reales fanega; id. de segunda á 8 id.; id. de tercera á 7.50 id.; vino tinto á 18 reales cántaro; id. blanco á 17 id.; vinagre á 16 id.

## Bolsa

Cotización del 10 de Noviembre 1933

FONDOS PÚBLICOS	Ultimo precio	ALZA	BAJA
4 por 100 al contado.....	65 55	20	"
— " fin de mes.....	65 50	5	"
— " pequeños.....	67 50	1 25	"
4 por 100 exterior.....	74 90	"	10
4 amortizable al contado.....	74 90	"	10
— " pequeños.....	75 15	10	"
Billotes de Cuba: 1886.....	106 00	"	"
Id. Hipotecarios de 1890.....	95 25	"	75
— " Id. céd. 5 0/0.....	97 30	30	"
Banco de España: acciones.....	373 00	"	"
— " Id. céd. 4 0/0.....	00 09	"	"
— " Obliga. 5 0/0.....	000 00	"	"
C.ª de Tabacos: acciones.....	000 00	"	"
COTIZACIÓN DE PARÍS			
4 por 100 exterior.....	59 60	1 10	"
3 por 100 francés.....	99 05	10	"
Norte.....	000 00	"	"
Midi.....	000 00	"	"
Rio Tinto.....	000 00	"	"
Tharsis.....	000 00	"	"
Precio oro, B. Aires.....	300 00	"	"

## Espectáculos para hoy

REAL.—19.ª de abono.—A las ocho y media.

Manon Lescaut.

ESPAÑA.—Función 14.ª de abono.—Turno par.

Marta la piadosa.—Mariquita.

COMEDIA.—2.ª serie.—A las ocho y media.

Manzanos y guindos (estreno).—La huelga de hijos.

ZARZUELA.—A las ocho y media.—La Tempestad.

NOVEDADES.—A las ocho y media.—La hechicera.

TEATRO MODERNO.—8.ª de abono.—Turno impar.

A las ocho y media.—La dama de las camelias.

LARA.—A las ocho y media.—2.ª serie.

Turno 3.ª impar.—Entre parientes.—El brazo derecho (estreno).—González y González.

Segundo acto.

APOLO.—A las ocho y media.—Cádiz.

Segundo acto.—El duo de la africana.—Los descamisados.

ESLAVA.—A las ocho y media.—El Gran Capitán.

Los novios de la Trini.—La india.

—El cornetín.

MARTIN.—A las ocho y media.—El siete.

—El vecino de ahí al lado.—Mi mi mi cara.

Alfonso la buñolera.

ROMA.—A las ocho y media.—El ramillete.

—¡Alto! ¿quién vive? (estreno).—Nina.

Fantasia morisca.

IMPRESA DE FRANCISCO NOZAL, JESÚS, 3 (Teléfono 971.)

## LOS SECRETOS DE LA CASA DE CHAMPOCE

POR EMILIO GABORIAU

—¿Los pagarés de Verminet?

—Sí, esos en que habéis tenido la dibilidad de poner un nombre en falso....

Los ojos del joven se animaron.

Por inepto que fuese, estaba harto arrepentido de su imprudencia, y comprendía que podría tener consecuencias que no podría evitar la fortuna de su padre.

—¿Cómo!—exclamó batiendo las palmas.—

¿Papá ha soltado fondos? ¡Dadme, dadme pronto!

Andrés, sin embargo, sonrió y se guardó los billetes.

—Perdónad—dijo—no puedo desprenderme de estos billetes sino al recibir los pagarés: mis ordenes son formales, y si nada os detiene aquí, podemos ir á satisfacerlos en el acto.

El joven Gaston no respondió: una contracción reemplazó su triunfante sonrisa.

—Muchas gracias por la confianza—dijo.—

¡Ah! bien dice Agustín que papá es un viejo tai-

mado!

No había, sin embargo, medio de vacilar.

—En fin—añadió—puesto que es preciso, va-

mos allá; voy á ponerme un paletot, y soy con vos.

Tenía prisa, porque á los pocos minutos se presentó saltando.

—Es en la calle de Santa Ana—dijo tomando el brazo de Andrés—iremos á pie, ¿no es verdad?

### XXIII

Dotado de un admirable golpe de vista, de esa viva sensibilidad para los objetos exteriores, que es el privilegio de toda artista de talento, Andrés, al llegar á la casa de Verminet advinó al punto la historia de la sociedad de Descuento mútuo con sólo mirar la fachada.

—¡Oh!—dijo—es una casa que no me dice nada bueno.

—Sólo en la apariencia—dijo el joven Gaston—

pero en el fondo hay mucho, mucho; abraza unos negocios de due no tenéis noticia. ¡Oh!

Verminet es un mozo que sabe mucho!

Aquella era precisamente la opinión de Andrés. No dudaba de aquel personaje supiera lo bastante para abusar de un prore joven idiota, á quien habían comprometido en una falsificación.

Sin embargo, no dijo nada y siguió á Gaston, que parecía conocer admirablemente la casa.

Signió tras él por un largo corredor muy os-

curo, y en el que se advertía perfume nada grato; atravesó un patio pequeño y húmedo, como un pozo, y empezó á subir una escalera de escalones carcomidos y resbaladizos.

En el segundo piso se detuvieron ante una puerta, adornada de inscripciones y advertencias relativas á las horas de despacho de la agencia y de la caja.

—Aquí es—dijo Gaston á su compañero—entremos.

Apretó el botón de la mampara y penetraron en una sala grande, alta de techo, de tapicería miserable, con banquetas de un terciopelo verdoso y descolorido, y separada en dos por una rejilla muy espesa, detrás de la cual comían cinco ó seis empleados, porque era la hora del almuerzo.

—¿Mr. Verminet?—preguntó el joven Gaston.

—Está ocupado en sus negocios—respondió uno con la boca llena y sin levantarse.

Aquel recibimiento pareció poco conveniente á nuestro interesante joven. ¡Tratarle con tan poca consideración!

—¡Oh! dijo ahuecando la voz y con su tono impertinente—decíais.... Necesito verle.

Y sacó al mismo tiempo del bolsillo una de aquellas tarjetas con corona de marqués, cuya vista exasperaba á su padre.

—Aunque Verminet esté ocupado—exclamó—

avisadle, decidle que soy yo á quien hace espe-

rar, Mr. Gaston de Gandelu.

El empleado de la sociedad de descuento mú-



